

# Hermanos separados: actividad política y cambio religioso en una comunidad tojolabal\*

José Andrés García Méndez\*

**RESUMEN:** *El artículo presenta un análisis de las diferentes respuestas que los indígenas tojolabales del valle de San Quintín, Chiapas, han generado en torno al movimiento zapatista, sobresalen las variadas formas de conceptualizar y practicar la política por parte de los indígenas conversos al protestantismo, lo que ha generado profundos conflictos en esta zona selvática.*

**ABSTRACT:** *The article presents a different answers analysis that the tojolabales indigenous of the San Quintin's valley has been generated around zapatista movement, making important the different ways to think and to practice the politic by the converted indigenous to the Protestantism. That it has created deep problems in the jungle zone.*

**E**l presente artículo pretende mostrar el proceso de transformación sociorreligiosa que se vive en diversas comunidades indígenas del estado de Chiapas. Toma como ejemplo una comunidad selvática tojolabal, describiendo las diferentes alternativas que los indígenas conversos al cristianismo no católico han generado como respuesta al movimiento armado iniciado en 1994. Con esto se busca destacar el potencial de respuesta de estos grupos religiosos, que cuentan con una gran capacidad de acción social y política, la cual está muy lejos del estereotipo que se ha creado acerca de los grupos evangélicos.

La comunidad elegida, la Nueva Providencia, ofrece un claro ejemplo de este proceso, esta comunidad es reconocida y se define a sí misma como zapatista, cuenta con una amplia participación de feligreses no católicos, quienes han flexibilizado y, en algunos casos, modificado su doctrina religiosa para adecuarla a su condición actual, de tal forma que les permita transformar su precaria situación, como se verá a lo largo de este escrito.

\* Escuela Nacional de Antropología e Historia-INAH

## LA NUEVA PROVIDENCIA

Este ejido se encuentra ubicado en el valle de San Quintín,<sup>1</sup> el cual constituye una enorme planicie carente de vegetación selvática primaria, con una extensa zona de pastizales. El valle se encuentra dividido en dos partes y, según Xóchitl Leyva, "podemos imaginarlo como una herradura más alargada de una punta" [Leyva y Ascencio, 1991:36], corren a través de él el río Jataté y sus afluentes principales, el Perlas y el Azul. De hecho, el río Jataté sirve como límite entre los municipios de Ocosingo y Margaritas, pero la mayor parte del mismo pertenece al primer municipio.

De acuerdo con estas características, San Quintín es un valle casi cerrado, solamente existen en él dos salidas terrestres y una aérea. Su máxima longitud mide 40 kilómetros aproximadamente, y su ancho máximo no sobrepasa los 20 kilómetros. Su perfil casi hermético hace del valle una región bien definida, no sólo en términos geográficos, sino también en términos sociopolítico y cultural [*ibid.*; Ascencio, 1995: 59-105].

Un gran número de comunidades se encuentran asentadas en este territorio, aunque predominan aquéllas de origen tzeltal, entre las que encontramos a San Quintín, Betania, Agua Zarca, Francisco Villa (todos en el municipio de Ocosingo), así como pueblos con predominancia chol, como sucede en Emiliano Zapata, y tojolabales, como la Nueva Providencia. De estas comunidades, San Quintín es la más grande de todas, en extensión territorial y nivel demográfico, y funciona como centro económico de casi todo el valle; este pueblo fue creado por indígenas tzeltales provenientes de Oxchuc y Ocosingo, lugares con los que aún mantiene fuertes relaciones.

A pesar de que el valle a sido objeto de estudios antropológicos recientes, resulta inexplicable que en estos estudios no se haga mención alguna de la Nueva Providencia [Leyva y Ascencio, 1996], aunque esta comunidad se encuentra ubicada al interior del valle y cerca de San Quintín, existen pocos trabajos que hagan alguna referencia de esta comunidad.

La Nueva Providencia pertenece al municipio de Margaritas y se encuentra aproximadamente a unos ocho kilómetros de la margen izquierda (sur) del Jataté. Fue fundada a principios de los años sesenta por tojolabales provenientes de los municipios de Margaritas e Independencia, y principalmente de regiones cercanas a las lagunas de Montebello, aunque igualmente tiene presencia de población mestiza originaria del municipio de Villa Las Rosas. Colinda con comunidades tzeltales, tojolabales y choles, que habitan los ejidos de Santa Rosa el Copán (tojolabal, ca-

<sup>1</sup> Durante la primera mitad del siglo XX, este valle fue asentamiento de una de las principales montañas de los hermanos Bulnes; su ubicación en la confluencia del río Perlas con el río Jataté, lo hacían un lugar perfecto para la distribución de trozas de caoba.

becera de municipio autónomo), Las Perlas (tojolabal), Francisco Villa (tzeltales y tojolabales), el rancho Aguilar (mestizos) y el ejido Zapata (choles).

Este ejido fue formado por la población que se vio obligada a emigrar debido a la falta de agua, tierra y el alto grado de erosión y esterilidad que empezaban a presentarse en sus lugares de origen, iban siguiendo los pasos que algunos pueblos de los *tojol winik* habían iniciado años antes; aunque en algunos casos esa migración se convirtió únicamente en un traslado geográfico de su miseria, se mantenía viva la esperanza de encontrar un lugar en donde obtener mejores condiciones de vida.

La Providencia obtuvo su dotación definitiva como ejido mediante una resolución presidencial el 8 de mayo de 1969, la cual asignó una superficie total de 1 540 ha, y a cada uno de los sesenta ejidatarios fundadores les fueron cedidas 20 ha. A esta comunidad, junto con la dotación, también se le asignó su nombre definitivo, pues al momento de la fundación, los colonizadores la llamaban colonia Castillo Tielmans: “[. . .] primero fue colonia Castillo Tielmans, pero al principio cuando lo poblamos, ya después cuando fue la definitiva lo cambiamos, fue la colonia Nueva Providencia”.<sup>2</sup>

#### CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA COMUNIDAD

Hasta antes del levantamiento armado zapatista, la Providencia apenas alcanzaba un total de 400 habitantes (405 según el censo de 1990; 202 hombres y 203 mujeres). Esta situación demográfica tuvo un cambio marcado en 1994, pues a partir del movimiento zapatista más de la tercera parte de la población, que no aceptaba ni simpatizaba con las acciones del EZLN, abandonó su tierra y sus pertenencias. Sin embargo, este éxodo no se detuvo con la salida en masa de una parte de la población, por el contrario, éste continuó al final del año 1994 y principio de 1995, por esta razón en la actualidad se encuentra en el ejido apenas la mitad de la población original, aproximadamente.

La Nueva Providencia prácticamente no cuenta con servicios básicos. Esto se debe en parte al aislamiento geográfico en que se encuentra, además de la escasez de recursos naturales potencialmente explotables, que generen beneficios a las grandes empresas o al gobierno federal.

Este ejido carece de energía eléctrica. Si bien hasta 1993 en cada casa de varias co-

<sup>2</sup> Ejidatario de la Nueva Providencia. Este nombre expresa claramente la esperanza que tuvieron gran parte de los nuevos pobladores, de la selva al llegar a este territorio; gran parte de estos nuevos poblados se crearon bajo asesoría directa de diferentes grupos religiosos, tanto católicos como evangélicos, que tras los pasos del Éxodo bíblico guiaron a esta población hacia la búsqueda de la tierra prometida, de ahí los nombres tan significativos de muchos de los nuevos centros de población: Betania, Nueva Esperanza, Nueva Providencia, Palestina, etcétera.

comunidades del valle habían recibido la instalación de sistemas de energía solar para producir electricidad, la Nueva Providencia fue relegada, pues al surgir el zapatismo aún no se establecían estos sistemas en el ejido y quedó cancelado todo el proyecto. Igualmente, carecen de servicios efectivos de salud, de educación y de agua entubada; el líquido lo obtienen de dos pozos que fueron construidos desde la fundación del pueblo, pero en época de lluvias esta agua no es potable.

En 1993, justo antes del levantamiento zapatista, se había logrado construir una carretera de terracería que unía el valle con el exterior en dos puntos. Saliendo de Ocosingo se llegaba directamente hasta San Quintín, en tanto que desde la Nueva Providencia era posible llegar a la cabecera municipal de Margaritas. Paradójicamente esto llegó justamente en el momento en el que el zapatismo cerraba toda forma de contacto con el exterior. En ese momento contaban también con un sistema de radio, que les permitía comunicarse con otras comunidades cercanas, aunque su potencia no era suficiente para entrar en contacto con Margaritas o Comitán. Sin embargo, tras el levantamiento armado, el aparato les fue decomisado por los zapatistas y la antena finalmente sirvió para colocar la bandera blanca que indicaba su posición pacífica ante los constantes sobrevuelos que hacía el ejército federal en la zona.

Esta situación evidencia el aislamiento crítico, claramente expresado en el testimonio de un ejidatario:

[. . .] es buena la tierra nada más que hay que trabajarla, lo único es que estamos un poco jodidos porque no tenemos carretera, no tenemos transporte para transportarnos con nuestras cosechas, con nuestros productos, eso es lo que estamos imaginando, esa es la razón, por eso vivimos pobres y luego que nuestro gobierno siempre, toda la vida, nos quiere tener pobres, nunca nos educó; si nosotros queremos solicitar un crédito, empezamos a solicitar un crédito con el gobierno, gastamos más que los que nos va a dar, porque de aquí a Comitán, las Margaritas o Tuxtla se gasta un dínal, por eso en lo que nos viene a dar ese crédito ya gastamos más de lo que nos va a dar, por eso dejamos de pedir créditos porque [. . .] el gobierno nos da, pero a veces los funcionarios, los empleados de ahí, ahí se nos va quedando.<sup>3</sup>

Por tanto, casi toda la actividad económica del ejido es destinada al autoabasto; además, su situación de aislamiento geográfico y social les impide toda forma de comercialización hacia el exterior. Su actividad más importante es la agricultura, cultivan principalmente maíz, frijol, calabaza y arroz, además de yuca, camote, tomate y fruta. La producción de ganado vacuno es una actividad que recientemente ha empezado a tomar fuerza e importancia en la comunidad, sin embargo, aunque es una fuente importante para obtener recursos, su venta es limitada, pues general-

<sup>3</sup> Feligrés del grupo pentecostés, ejidatario de la Nueva Providencia.

mente venden los animales en pie. La principal actividad dentro de la ganadería es la crianza de puercos, debido a que es relativamente sencillo cuidarlos y alimentarlos, además representan buenos dividendos cuando son vendidos a comerciantes que llegan a pie desde Margaritas o Comitán.

También la pesca y la caza son actividades por medio de las cuales pueden obtener alimentos y proteínas. Sin embargo, la sobreexplotación ha producido la desaparición de animales que abundaban hasta hace poco tiempo en el valle, como el tepalcuintle, el armadillo, el venado moro y el jabalí. La actividad forestal es reducida, pues la explotación ha llegado a tal grado que resulta muy difícil encontrar árboles de caoba o cedro cercanos a la zona urbana, por eso cortarlos y convertirlos en tablas resulta costoso (en cuanto inversión de tiempo y fuerza de trabajo); esta situación es muy distinta en comparación con la que encontraron al llegar a la selva, así lo expresó un ejidatario:

Quando vine aquí ¡puta! Pura montaña, puro monte, selva de una vez. Muchos animales [. . .] ahora ¿dónde ve usted montaña todavía? Mogotillos no' más están, y ese mogotillo está estimado ya, ya no se le quema [. . .] y cuando venimos pue' unos árboles así de estos, ora si ya no hay, no hay, se acabó. Una partecita que está allá abajo de selva nada más [. . .] se acaba de una vez la selva [. . .].<sup>4</sup>

Además de la reducida venta de ganado —vacuno y porcino— los tojolabales de la Providencia no tienen otras fuentes de comercialización, más que su fuerza de trabajo, ya que antes del conflicto armado, se dirigían a trabajar a los ranchos cercanos o a ejidos localizados en zonas montañosas que mantenían una producción importante de café.

De hecho, en la comunidad existen solamente algunas pequeñas tiendas, que ofrecen muy pocos artículos, como petróleo, velas, cigarros, cerillos, refrescos, galletas, baterías, etcétera, pero los expenden con precios elevados, pues estos productos son llevados directamente de Comitán o de San Quintín.

Como sucedió con la mayoría de los indígenas que llegaron a colonizar la selva, los tojolabales de la Nueva Providencia también dejaron de lado todo aquello que manifestara una organización política tradicional, para adoptar una organización ejidal.

La Providencia tiene una estructura de control compuesta por el Comisariado Ejidal, el Secretario y el Tesorero, además del Agente Municipal y distintos comités, de salud, de la escuela, etcétera. Cada mes realizan asambleas ejidales para resolver problemas comunes, y se llevan a cabo faenas mensuales para la limpieza de las áreas comunes del poblado. A pesar de la división religiosa al interior de la comuni-

<sup>4</sup> Ejidatario fundador de la Nueva Providencia.

dad, todos los creyentes de las distintas iglesias participan por igual en estas tareas, incluso los testigos de Jehová.

Para poder cubrir alguno de los puestos políticos solamente se requiere contar con derechos como ejidatario y saber leer y escribir. Aunque antes de 1994 no existía un claro faccionalismo en el ejido, sí era posible observar dos posturas más o menos definidas. Una de ellas indicaba el predominio del grupo religioso presbiteriano; no obstante, esta predominancia no se daba a partir de una posición como grupo, sino como resultado de la influencia carismática que generaba su pastor, que además de ser reconocido como el "médico" de la comunidad, tenía el honor de ser considerado el mejor cazador del ejido.

Frente a esta posición se encontraba la del grupo pentecostés, que intentaba disputar el control e influencia de los presbiterianos acerca de la toma de decisiones públicas en el ejido. Sin embargo, este grupo tampoco manejaba un planteamiento definido como grupo, además de que carecía de un líder como el de los presbiterianos.

Esta situación se modificó sensiblemente a partir de 1994, cuando el movimiento zapatista originó la salida de una parte de la población, principalmente de los testigos de Jehová (en su totalidad) y una parte de la población presbiteriana. Lo que dio lugar a que el poder de la comunidad recayera en los individuos que a partir de entonces se definían como zapatistas (y católicos), aun cuando anteriormente habían estado adscritos en su mayoría al pentecostalismo y al presbiterianismo, y que al interior de sus congregaciones no jugaban un papel preponderante.

## LOS GRUPOS RELIGIOSOS

Por otra parte y a diferencia de lo que ocurre en otros ejidos vecinos, hasta 1993 la Providencia tenía una población no católica en su totalidad. Si bien en un principio —al momento de la fundación del ejido— la mayoría era (o se decía) católica, poco a poco (ante el abandono por parte de sacerdotes y catequistas) se fue transformando esta situación, sobre todo por la influencia y la interacción con otros indígenas conversos y con población guatemalteca no católica, quienes influyeron fuertemente para que se diera este cambio.

En 1993, existían en el pueblo una congregación presbiteriana, una compañía de testigos de Jehová y dos grupos pentecostales. Pero en 1994 esta situación se tornó totalmente distinta. A raíz del levantamiento indígena —de la noche a la mañana— la mayoría de la población que se definía como pentecostés, se despertó como católica; mientras que los testigos de Jehová y algunos presbiterianos (entre ellos el pastor) abandonaban su tierra para dirigirse a los campamentos de Comitán y Margaritas. Por esta razón, en 1994, había una población que se definía mayoritariamente

católica, además de algunos feligreses presbiterianos y pentecostales, todos ellos sin templo y sin pastor, debido a esto actualmente no realizan culto alguno.

Las causas de este proceso son consecuencia principalmente del abandono por parte de religiosos católicos, quienes en un primer momento realizaban visitas esporádicas, que duraron poco tiempo, además, la precaria situación económica de la comunidad que les impedía celebrar sus fiestas tradicionales. A esto se sumó la influencia que recibía la comunidad de distintos grupos religiosos, sobre todo de los testigos de Jehová y de los presbiterianos, que llegaban desde los ejidos vecinos del valle.

Este abandono por parte de los sacerdotes, misioneros y catequistas católicos no está del todo claro, sobre todo si se toma en cuenta que en varios ejidos cercanos, del valle y de las sierras que lo circundan, desde un principio recibían y siguen recibiendo visitas permanentes de misioneros maristas provenientes de Comitán y dominicos de Ocosingo.

#### LA IGLESIA PRESBITERIANA EN LA NUEVA PROVIDENCIA

De los diferentes grupos religiosos presentes en esta comunidad, la iglesia presbiteriana es no solamente una de las más antiguas, sino también de las de mayor feligresía. El presbiterianismo llegó al ejido en los años setenta debido a la influencia que la población empezó a recibir de predicadores guatemaltecos, además de que en el poblado vecino de San Quintín se encontraba ya formada una congregación presbiteriana con tzeltales provenientes de Oxchuc.

Desde un principio tuvo un buen recibimiento por parte de la población tojolabal, hasta 1994 la población adscrita a esta religión alcanzaba aproximadamente un tercio del total del pueblo. La congregación contaba con su propio pastor, un tojolabal habitante del ejido, que además del poder simbólico-religioso que sustentaba, contaba con el prestigio de ser reconocido como el mejor cazador del lugar y como el "médico" del pueblo (lo que le brindaba la posibilidad de incrementar sus ingresos monetarios). Sin embargo, nunca recibió capacitación formal alguna ni como pastor ni como "médico". A pesar de esto, y aprovechando su carisma, mantenía una influencia importante sobre la población en relación con la toma de decisiones acerca del ejido.

Esta iglesia contaba con su propio templo, fue construido a principios de los años ochenta, con paredes de madera y techo de lámina de metal. Tenía un sistema de bocinas (funcionaba con baterías de automóvil) que era utilizado para convocar a la gente los días de culto, el cual se realizaba diariamente, pero el principal se efectua-

ba los domingos en la mañana, en él participaba un conjunto musical. Ocasionalmente acudían a este templo los últimos lacandones que habitaban en el valle.

Respecto a su posición sociopolítica, los presbiterianos nunca se opusieron a la participación de su feligresía en las labores ejidales, ya fuera para cumplir con las distintas "faenas" para mejoramiento del pueblo o para ocupar distintos cargos dentro del sistema de gobierno del mismo. Sin embargo, a raíz del levantamiento zapatista en enero de 1994, esta actitud se modificó sensiblemente. A partir de las diferentes posiciones que la feligresía adoptó en relación con este movimiento, se dio una división al interior de la iglesia. El pastor, junto con más de la mitad de los creyentes, decidió tomar el camino del éxodo, en tanto que los demás feligreses se sumaron al zapatismo, asumiendo incluso los puestos de dirección y control al interior del ejido, pero sin abandonar su identidad denominacional (al menos ellos mismos se siguen considerando presbiterianos). Por tanto, al quedarse sin pastor y dedicar más tiempo a las labores logísticas como parte del EZLN, prácticamente se ha clausurado su templo, pues ya no se realiza culto alguno.

#### LOS GRUPOS PENTECOSTALES EN LA NUEVA PROVIDENCIA

Hasta 1994, el pentecostalismo también mantenía una fuerte presencia en la comunidad, y sólo se mantenía atrás de los presbiterianos que era el grupo religioso con mayor número de seguidores. En la Providencia se encontraban dos grupos pentecostales, uno de ellos, el más grande, era la Iglesia Pentecostés Independiente, la cual estaba presente desde principios de los ochenta, pero su templo fue inaugurado en 1988 cuando contaron con la presencia permanente de un pastor que provenía del municipio de Frontera Comalapa. Sin embargo, la existencia de este grupo no duró mucho tiempo (aunque todavía permanece en el pueblo), ya que en 1990 se quedaron sin pastor, pues éste se "robó" a la hija de uno de los feligreses y abandonó el ejido, regresando posteriormente, pero ya no como pastor, esto no fue solamente una decisión suya, sino también de la misma feligresía pues ya no lo aceptaron como tal. Esta situación generó desorganización y desaliento al interior del grupo, de tal manera que no lograron obtener un nuevo pastor y poco a poco fue dispersándose la congregación.

La otra agrupación, la Iglesia Pentecostés Renovación en Cristo (al parecer de origen guatemalteco) se creó como disidencia al anterior del primer grupo, cuando un integrante, después de permanecer durante varios años en él, no logró alcanzar su objetivo de convertirse en pastor y líder de la congregación. Ante este fracaso, y aprovechando la labor evangelizadora de misioneros guatemaltecos, decidió crear su propia colectividad, formando entonces la iglesia de la renovación aproximada-

mente en 1986. Desde su creación ha mantenido una existencia precaria, pues el propio líder pronto abandonó sus pretensiones de pastoreo, dejando esa tarea a otros miembros del grupo (habitantes del ejido en su totalidad), que tampoco habían recibido formación religiosa alguna.

De hecho, este grupo todavía cuenta con su pastor (un tojolabal originario del ejido), pero no es bien visto por la mayoría de la población, pues lo consideran muy joven, sin la experiencia necesaria para manejar a la congregación, y muy “mujeriego”; desde el punto de vista de los feligreses, así no es posible predicar con el ejemplo. Hasta el momento no cuentan con un templo propio, oficiaban en la casa del pastor en turno; sin embargo, a partir del movimiento zapatista cancelaron la realización formal de cualquier culto —como sucedió con los presbiterianos— y solamente llegan a reunirse esporádicamente algunos creyentes para orar y leer la Biblia.

De forma similar, los pentecostales fueron modificando su actitud sociopolítica a partir del conflicto armado. Antes de que esto sucediera mantenían una flexible postura en relación con la acción política de los creyentes, permitiéndoles cualquier actividad y participación social (como autoridades ejidales, en las faenas, en los comités de la escuela, de salud, de vigilancia, etcétera).

Sin embargo, para los primeros meses de 1994, se dio una situación distinta. A diferencia de los presbiterianos que, guiados por su pastor, decidieron emigrar, los creyentes pentecostales tomaron sus propias decisiones en forma totalmente independiente de sus pastores. De todos los feligreses pentecostales sólo unos pocos decidieron abandonar sus tierras para dirigirse a Comitán o Margaritas. En tanto, la mayoría de los que permanecieron en el ejido se sumaron a las filas del zapatismo, y a diferencia de quienes seguían considerándose presbiterianos, los pentecostales se empezaron a definir —de la noche a la mañana— como católicos, incluso aquellos individuos que tenían más de diez años de conversos.

Esto no quiere decir que existiera una conciencia política a partir de su posición como grupo religioso como ocurrió con los presbiterianos, al contrario, al interior del grupo pentecostés también existía una profunda división. Si bien una parte importante se sumó al zapatismo, otra mantenía un abierto rechazo. Esta diversificada respuesta respondía fundamentalmente a las diferencias socioeconómicas existentes en el ejido y a los conflictos y enfrentamientos entre los mismos ejidatarios.

Esto resulta más claro si se toma en cuenta que las personas que emigraron desde un principio —el pastor presbiteriano y sus seguidores— eran los individuos con mejores condiciones económicas al interior del ejido. Además, los “nuevos zapatistas” empezaron a tomar en sus manos el poder en el pueblo y ejercieron represalias contra aquellas personas con las que siempre habían mantenido diferencias (expulsando familias enteras, encarcelando a los jefes de familia, etcétera). Su represión se

realizaba en forma selectiva, a las primeras que expulsaron o encarcelaron fueron precisamente las familias que contaban con mejores recursos en el ejido (algunas cabezas de ganado vacuno y tiendas) y, cuando abandonaron la comunidad, se apropiaron de sus pertenencias pues no les permitieron llevárselas.

Así, lo que resulta significativo es que la población a la cual expulsaron o privaron de la libertad, fue la población que mantenía sus mismas creencias religiosas, por ello es posible decir que estas acciones se produjeron por razones eminentemente económicas, más que religiosas o incluso políticas.

En 1995, ambos grupos se encontraban en total inactividad religiosa, pues ya no efectuaban culto alguno, de hecho solamente se reconocía como grupo al de la Renovación, aunque éste tampoco realizara algún servicio.

Es importante mencionar que a pesar de que existe una clara división en la forma de asumir el movimiento armado, la población de la Nueva Providencia mantiene la firme decisión de intentar modificar su situación socioeconómica actual, pues los mismos individuos que rechazan el zapatismo, reconocen que las demandas y motivos que manejan son totalmente justos y necesarios, lo que no aceptan es la forma violenta de buscarlos. Finalmente, como indígenas viven la misma situación de opresión que los zapatistas y mantienen el mismo deseo de transformar su realidad, por este motivo durante las elecciones de agosto de 1994, la población del ejido (pentecostales, presbiterianos, "católicos", zapatistas o no) decidieron votar en bloque por el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y participar en la Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC), independiente hasta la fecha.

Estamos despertando pues [...] los jóvenes están agarrando otra organización mejor, o sea que el campesino ya está llegando a entender más, pues, no es como antes, no teníamos ni una organización o sea no sabíamos y ahora ya mucha gente ya agarró mucho estudio, pues; pero ahorita ya cambió mucho, por eso la organización de los zapatistas, quiere decir que ahí agarraron una organización [...] o sea un camino mejor pues para que el gobierno se dé cuenta de que las gentes no están de una vez tan olvidados, ya se están despertando.<sup>5</sup>

## LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ

Éste es el grupo religioso de mayor antigüedad en la Providencia, ya estaban presentes desde la misma fundación del pueblo. A pesar de esta dilatada presencia, la población de los testigos de Jehová es la más reducida de todos los grupos religiosos que existen en el pueblo, además, hasta 1994 no contaban con un "Salón del Reino" debidamente establecido, así que sus servicios los realizaban en las distintas ca-

<sup>5</sup> Ejidatario de la Nueva Providencia, creyente pentecostés.

sas de los feligreses, aunque los hacían, preferentemente, en la casa del anciano de la compañía.

Aunque no sostenían una actitud negativa o de aislamiento respecto al resto de la comunidad, sí mantenían un claro rechazo hacia el resto de los grupos religiosos presentes, principalmente los pentecostales. En términos de su actividad sociopolítica no representaban ningún conflicto. No obstaculizaban la participación de sus feligreses en las labores ejidales o al ocupar algún cargo de autoridad; asimismo, los hijos de los testigos acudían sin dificultad alguna a la escuela y en general aceptaban las campañas de salud que ocasionalmente se presentaban en la comunidad.

Sin embargo, como sucedió con todos los grupos religiosos del poblado, esta situación se modificó en 1994, para este año, y como respuesta al movimiento indígena, los testigos de Jehová, no solamente de la Nueva Providencia sino de todo el valle, fieles a su doctrina y siguiendo las órdenes de sus líderes, decidieron emigrar en su totalidad hacia Comitán y Margaritas, recibieron apoyo de las compañías que se encontraban en todo el estado, mostrando con esto un claro rechazo al EZLN.

Sin embargo, y a pesar del rechazo que han demostrado a las acciones del EZLN, sobre todo en la Nueva Providencia, no se puede generalizar acerca de que los testigos tiendan a originar situaciones de absoluta apoliticidad entre sus creyentes. Lo que muestra el caso reseñado es que sostienen una posición política sumamente clara, aun cuando ésta se incline más hacia una postura conservadora.

## CAMBIO RELIGIOSO Y ACTIVIDAD POLÍTICA

En la Nueva Providencia, al no tener una entrada de recursos económicos que genere una disputa por su obtención, ni una marcada diferenciación económica en su interior, tampoco existe una abierta confrontación sociopolítica, que propicie el surgimiento de diferentes facciones. Aquí, la autoridad máxima también está representada por la asamblea ejidal, sin embargo, ésta no concentra el poder, por ello la disputa por la toma de decisiones, más que deberse a una correlación de fuerzas entre grupos definidos, se da a partir de intereses individuales.

Los mismos grupos religiosos no constituyen sectores con una clara postura sociopolítica encaminada a la obtención de objetivos o intereses determinados. Por el contrario, al interior de cada uno de estos grupos han surgido distintas posiciones, de acuerdo con las condiciones de los individuos que los forman. Este proceso se ha expresado en forma mucho más clara a partir del levantamiento zapatista, pues los grupos religiosos presentes experimentaron diferentes respuestas y posturas ante el mismo, aunque mantienen discursos similares.

Estas respuestas van desde aquellas que asumieron los propios pastores que

emigraron inmediatamente hacia Comitán o Margaritas, seguidos de algunos feligreses, hasta las que encontraron en el movimiento zapatista la señal de la llegada del Reino de Cristo, y por tanto fue bien recibido:

[. . .] porque el mismo Jesús y el mismo Jehová lo dijo "Si de veras está tu corazón en mi nombre, aunque te caigan miles y miles de estrellas por los lados no te tocarán" —dijo Dios—, pero no pensemos si es estrella literal, sino que es simbólica, habla simbólicamente, ¿cuáles son las estrellas? son las balas, son los problemas que se vienen sobre de un lado y de ambos lados nos puede dar, "si estás firme, si estás alerta, no te tocarán, no te tocarán", por esta razón no me abandoné, no me fui a refugiar.<sup>6</sup>

Estos hechos muestran la diferenciada apropiación del mensaje religioso, a partir de la competencia social de los individuos y de los intereses, objetivos y condiciones particulares que mantengan. Las condiciones económicas y la interiorización del mensaje ideológico de la doctrina religiosa varía en relación con los distintos niveles de competencia y apropiación del capital cultural en cuestión (de los diferentes niveles de conversión religiosa); de allí el rechazo inmediato al movimiento zapatista por parte de los pastores —quienes asumían profundamente el mensaje doctrinal— y no de la feligresía en su totalidad.

[. . .] cuando Jesús lo anunció, que tienen que suceder muchas cosas y tendríamos que verlo. Jesús habló que tenemos que ver terremotos, guerras, naciones contra naciones, y reyes contra reinas, dijo él; pero los días que lo ve, todas esas cosas que están aconteciendo, ustedes regocijense, salten de gozo porque en la puerta estoy —dijo Jesús—, pero ¿qué hay? Mi pastor el que me está enseñando, el que me está construyendo en la iglesia pentecostés, en lugar de que nos anime, en lugar de que nos dé más valor, porque la Biblia lo dice de que tenemos que verlo todo, ¿qué cosa se va a acontecer?, en lugar de que están poseionados, de aquí se corrieron todos, se fueron a refugiar no se dónde [. . .] por esa razón desde ese tiempo me desparpajé, de la iglesia de pentecostés.<sup>7</sup>

Esos cambios también afectaron la estructura del campo religioso, pues al emigrar los testigos de Jehová y parte de la feligresía presbiteriana, la diversidad religiosa de la comunidad quedó formada por individuos que se seguían asumiendo como pentecostales y presbiterianos, además de una mayoría que se empezó a definirse como católica (principalmente los creyentes pentecostales, como lo muestra la cita anterior). Para estos individuos "reconvertidos" si el mensaje religioso no satisfacía sus necesidades, optaban por uno nuevo, más acorde con sus condiciones y necesidades como individuos.

Esto igualmente mostró una transformación del ejercicio del poder. Aunque

<sup>6</sup> [*ibid.*]

<sup>7</sup> [*ibid.*]

cuando no existía una clara disputa por la obtención del poder al interior de la comunidad hasta antes de 1994, posteriormente, se ha venido dando un cambio importante al respecto, pues los individuos que se han asumido como zapatistas, y que anteriormente no tenían ninguna participación en la toma de decisiones en el poblado, han empezado a controlar la vida total de la comunidad. Han tomado en sus manos el poder de decisión sobre lo que debe hacerse en ésta. Han llegado a presentar verdaderos excesos, al grado de despojar de sus pertenencias a quiénes no acepten sus decisiones, encarcelando y expulsando a sus opositores.

Los individuos que se han sumado a las filas del zapatismo, y que en su totalidad se definían como creyentes pentecostales y presbiterianos, han realizado estos actos de abuso de poder precisamente a costa del resto de la población que profesa sus mismas creencias religiosas. Aunque ambos grupos, los militantes y los no zapatistas, consideren el movimiento indígena como necesario y justo, para poder alcanzar a una mejor condición de vida en cuanto seres humanos, estas acciones han generado una profunda división al interior de la comunidad, pues las personas que rechazan el zapatismo se han visto en la necesidad de emigrar ante los excesos de los "nuevos zapatistas", quienes aprovechan esta situación para cobrarse viejas rencillas personales.

Sí, para que nos den nuestra carretera, nuestro mejoramiento, más que nada, eso es lo que queremos no otra cosa más, ni queremos pelear, ni queremos nada, eso es lo único que más queremos que nos mejoren nuestra vida y nuestra salud y nuestros estudios de nuestros hijos.<sup>8</sup>

Estas variadas respuestas al acontecer sociopolítico en las distintas comunidades, y al interior de cada grupo religioso, conducen a preguntarnos hasta qué punto los distintos mensajes religiosos responden o no a las necesidades objetivas de los creyentes, y no sólo de sus líderes. En la Providencia, ante una situación de marcada miseria, el elemento doctrinal se enfrenta a la imposibilidad de responder satisfactoriamente a las necesidades objetivas de los individuos; razón por la cual el propio mensaje religioso ha sido dejado de lado por una parte de los creyentes, principalmente los pentecostales. Esto muestra los distintos grados de apropiación del mensaje religioso y las distintas formas de adecuar ese mensaje al contexto sociopolítico y económico que vive su feligresía.

Además, estos casos muestran que los conversos no se han detenido en la lucha por sus demandas, a pesar de que —en teoría— la religión protestante limita esas acciones. La exacerbada miseria y represión que viven día a día los ha llevado a pasar por alto los preceptos doctrinarios que les impone un aislamiento social, así co-

<sup>8</sup> [Ibid.]

mo una pasividad política. Lo cual indica que la violencia social real se encuentra por encima de toda división simbólica, de toda violencia simbólica.

Con estos ejemplos, se ha pretendido mostrar la idea central de este trabajo, es decir, que cada grupo religioso mantiene una particular forma de entender y hacer la política, lo cual se encuentra muy lejos de la idea de que toda población conversa se vuelve, automáticamente, social y políticamente pasiva. Que algún grupo se adhiera a las políticas gubernamentales, no indica ineptitud y pasividad, ni un rechazo a la búsqueda de beneficios para sí y para sus feligreses; sino un manejo muy claro de su posición social y una adecuación de su doctrina religiosa a esa misma posición, manteniendo en el fondo el constante flujo y reflujo de un juego de intereses sociales particulares.

En otras palabras, estos casos muestran que no hay un rechazo a la actividad política entre los no católicos, sino formas diferentes de entenderla y ponerla en práctica; las cuales difieren de acuerdo con las condiciones e intereses que viva el grupo, no sólo sus líderes sino principalmente la feligresía laica.

Defender una postura política conservadora muestra precisamente eso, es decir, que el grupo se define como conservador, que esa postura responde a sus intereses y objetivos particulares, y que no sea políticamente pasivo o que no lleve a cabo ninguna actividad política. Es decir, todo grupo religioso, sin excepción, lleva a cabo una determinada labor sociopolítica, aunque doctrinalmente —como hemos visto— afirmen lo contrario; como lo expresa un feligrés pentecostés:

Nosotros respetamos a la gente, la bandera, el gobierno, tenemos un presidente, lo elegimos, lo respetamos, eso es aquí terrenalmente, y nuestros amos son los gobernantes, los respetamos sean malos, sean buenos, los respetamos, sí, porque son los que mandan y oramos por ellos, los presidentes, los soldados, ejércitos, gobernadores, licenciados, ingenieros, todos, universalmente todo lo que hay aquí en la tierra, oramos, que lleguen al conocimiento de Dios.<sup>9</sup>

No todos los grupos religiosos sostienen una continuidad entre mensaje religioso-actividad política, ni entre los intereses de la feligresía y los de sus líderes; pues las necesidades sociales y la práctica diaria, en un gran número de congregaciones, se colocan por encima de los ideales doctrinarios, dando lugar a la construcción social de nuevas identidades, de nuevas alternativas de organización étnica.

Por otra parte, todo esto indica que cualquier elemento simbólico que se pretenda “imponer” a cualquier sociedad, necesariamente fracasará si los conceptos y contenidos no poseen elementos y significados que permitan su inserción real en la sociedad en cuestión, ya que la estructura de la sociedad (sus condiciones socioeco-

<sup>9</sup> Creyente pentecostés, ejidatario de la Nueva Providencia.

nómicas y culturales, los distintos niveles de anomia social existentes) será la que defina cuáles desarrollos de su acción serán los más factibles, y cuáles los resultados más probables de tal acción. Consecuentemente,, aceptar una nueva religión —en el violento campo chiapaneco— no es sólo y simplemente sinónimo de pasividad social, de sumisión política y de amnesia cultural, sino por el contrario, significa la adopción de una nueva forma de ser y hacer, y por tanto de una determinada postura política.

Aunque los casos expuestos no son muestra de lo que generalmente sucede en Chiapas, sí sirven como ejemplos para observar algunas de las tendencias que están empezando a tomar varios de estos grupos religiosos no católicos, sobre todo en su actuar sociopolítico. Por consiguiente, así como encontramos denominaciones que mediatizan la actividad social de los individuos, igualmente se encuentran grupos religiosos que han tomado conciencia de la situación social que atraviesan, e intentan buscar nuevas formas de vivir su fe e identidad, sin que ésta se convierta en un obstáculo en su lucha por mejores condiciones de vida.

Desde el punto de vista de este enfoque, esto resulta sumamente importante, pues las diversas actividades que supuestamente llevan a cabo los distintos grupos religiosos no católicos como parte exclusiva de un proceso de colonialismo y manipulación, no explica por sí mismo el éxito de su presencia en un gran número de comunidades. Esto implicaría una incapacidad total de los individuos (y los grupos sociales) para reaccionar ante la llegada de nuevos elementos ideológicos.

De tal forma que seguir sosteniendo esta afirmación, significa olvidar la situación de miseria y opresión vivida al interior de las propias comunidades indígenas, es olvidar que la pretendida unidad y cohesión étnica está muy lejos de ser totalmente cierta. Es olvidar la importancia fundamental que la religiosidad tiene para estos pueblos mayas, pues este espacio ritualizado ha sido un elemento primordial en su vida cotidiana y continúa siendo el cauce central para expresar y dar continuidad a una determinada postura ideológica, fuera de la cual no encuentra sentido, de allí el cambio y desarrollo que han alcanzado los diversos grupos religiosos presentes en estos pueblos.

Esta recreación, por otro lado, se da no solamente en un sentido teológico, sino esencialmente en un plano sociopolítico, como se evidencia al observar que un gran número de congregaciones de feligreses no católicos empiezan a dejar de lado las rígidas disciplina y moralidad evangélicas para buscar modelos de expresión sociopolítica que respondan mejor a la satisfacción de sus necesidades objetivas, como sucede en La Nueva Providencia.

Sin embargo, en relación con este último punto, intentar desarrollar un discurso político evangélico no implica que todas las denominaciones lo asuman como propio y mucho menos las congregaciones indígenas, pues para ellas ese discurso se

encuentra absolutamente alejado de sus condiciones reales de existencia. Es decir, lo que plantean los líderes religiosos —e incluso los propios pastores— no es lo mismo que sostienen los creyentes, ni responde a sus intereses y objetivos, como se vio en los dos casos.

Este proceso resulta más claro a partir de la división existente entre los pastores y los feligreses laicos, pues aunque estos últimos mantengan una adhesión a un particular sistema identitario (que comparten con los líderes religiosos), no quiere decir que se dé automáticamente un reconocimiento común de intereses objetivos.

Esto conduce a subrayar la importancia que tiene la apropiación diferenciada del capital simbólico-religioso, pues éste no influye por igual en los distintos grupos sociales, ni en los individuos que forman alguna congregación. Por el contrario, la distinta competencia social y preparación formal de los individuos señala los límites y alcances de la "igualdad" al interior de las congregaciones. Así, a pesar de la afirmación que sostienen los propios grupos religiosos acerca de que no llevan a cabo actividad política alguna y de que han alcanzado una organización extremadamente igualitaria en su interior, lo que sucede es un estricto ejercicio de poder, tanto al interior de todas las congregaciones, como externo en su disputa por el control del capital simbólico, y político al interior del espacio en el cual se encuentren. Por ello la violencia no solamente es simbólica, sino social y económica.

Así, la Nueva Providencia indica que aunque la doctrina evangélica pregona la llegada del fin del mundo, los feligreses no lo esperan cruzados de brazos, pasivamente, sobre todo en el caso de que ese Apocalipsis no le resulta del todo extraño a la milenaria cultura indígena chiapaneca, pues no solamente lo esperan e invocan por la acción evangelizadora de innumerables iglesias y sectas cristianas. La violencia endémica que padecen los obliga a vivirlo diariamente, a considerarlo como parte de su vida cotidiana. Por esta razón, los indígenas conversos a pesar de vivir un permanente Apocalipsis no pierden la esperanza de modificar su realidad, de hacerla más soportable, de ser los fundadores del paraíso en la tierra.

## BIBLIOGRAFÍA

### Asencio Franco, Gabriel

1995 *Los Tzeltales de las cañadas. Notas etnográficas*, en *Anuario 1994*, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Tuxtla Gutiérrez, UNICAH, pp. 59-105.

### Leyva, Xoxhitl y Gabriel Ascencio

1991 *Espacio y organización social en la selva Lacandona: el caso de la subregión cañadas*, Anuario 1990, Tuxtla Gutiérrez, Instituto Chiapaneco de Cultura, p. 36.

1996 *Lacandonia al filo del agua*, México, CIESAS, CIMECH, UNICAH, FCE.